... ... Introducción a las ciencias de la educación. Guión número 2. La educación y las diferencias individuales. ... ... La educación y las diferencias individuales. ... ...

Uno de los supuestos básicos sobre los que se asienta la comunicación docente-discente es la homogeneidad de los alumnos. Sin embargo, aunque esto ocurre con cierta frecuencia, en la realidad nadie parece dudar de que una de las características de la persona es su singularidad. Efectivamente, por todos es conocida y aceptada la singularidad de la persona. El hecho de que los seres humanos difieran entre sí es algo evidente y universalmente reconocido. Es más, la singularidad contribuye a acentuar la complejidad humana y, como no, a consolidar el enriquecimiento de las relaciones interpersonales siempre que no se utilice como justificación ideológica para mantener y asentar cualquier tipo de privilegio. De acuerdo, pero desde una perspectiva, la perspectiva pedagógica interesa que analicemos.

Analicemos algunos de los campos en que se manifiestan las diferencias individuales de los alumnos, para que, conociéndolas, tratemos de tenerlas muy en cuenta a la hora de la comunicación docente-discente. Para empezar, podríamos ver las aportaciones de la psicología evolutiva sobre el curso del desarrollo afectivo e intelectual del niño, ya que puede ser uno de los campos en que primeramente se pongan de manifiesto las diferencias interindividuales. Sin entrar en la controvertida polémica herencia-medio aún no resuelta por la investigación científica, partiremos de un hecho comúnmente aceptado, el de que el niño, al nacer, o más concretamente, en un determinado momento de su concepción, reúne una serie de potencialidades capaces de ser desplegadas a través del contacto humano. El potencial del que el niño es poseedor constituye la base de su gradual desarrollo intelectual y afectivo, en el que, por otra parte, juegan un papel de suma importancia,

las peculiaridades del ambiente sociocultural en que se desenvuelve su vida. Así pues, se puede comprobar ya que a partir del nacimiento existen unas variables diferenciadoras que configurarán la individualidad de cada niño, por un lado sus potencialidades por desplegar y por otro el ambiente postnatal en el que crece. En ambos casos se pueden encontrar claras y marcadas diferencias interindividuales. Según Piaget, el desarrollo es en un sentido un progresivo equilibrarse, un paso perpetuo de un estado menos equilibrado a un estado superior de equilibrio. Estos pasos precisos y bien delimitados se dividen en periodos y estadios que progresivamente avanzan desde el periodo sensomotriz al de las operaciones formales propio de la inteligencia abstracta y adulta. El periodo sensoriomotriz, comprendido entre cero y año y medio de vida, es anterior a la apariencia. El periodo sensoriomotriz es la definición del lenguaje y da paso al periodo de las operaciones concretas.

Este último, a su vez, se divide en el estadio que Piaget denomina inteligencia intuitiva que se extiende desde el año y medio a los siete años caracterizado en un primer momento por la aparición del lenguaje y la función semiótica así como porque el pensamiento del niño es esencialmente egocéntrico es decir, centrado exclusivamente en sí mismo y sin diferenciar claramente lo objetivo de lo subjetivo Sin embargo, en este intervalo temporal de un año y medio a siete años comienza en el niño un incipiente desarrollo de los rasgos de su personalidad a la vez que se produce una toma de conciencia de sí mismo y de su propio sexo En definitiva, lo que ocurre es que el niño es capaz de superar su egocentrismo social e intelectual entrando desde este momento en el estadio o etapa de las operaciones concretas en el que permanecerá hasta los doce años De aquí en adelante su moral será

más de cooperación y de autonomía personal sobre todo porque se han operado en él ¿Qué es la conversación premenorable?

una serie de transformaciones que le permiten captar su propio mundo y el de los demás. Finalmente, a los 12 años y hasta los 15, se accede al período de las operaciones formales, en donde se logra la adquisición de la capacidad de abstracción o pensamiento científico y la paulatina integración social en el mundo adulto. Pero lo más importante de la contribución de Piaget en el campo del desarrollo mental y afectivo del niño es, a mi entender, que señala la indisociable unión de los aspectos afectivos e intelectuales en el proceso evolutivo. La afectividad, repetirá una y otra vez, constituye el móvil y el dinamismo energético de cada conducta, mientras las técnicas y el ajuste de los medios utilizados son propios del factor cognoscitivo. Por otra parte, es obvia la trascendencia educativa del subperiodo, etapa o estadio de las operaciones concretas, por ser en este momento donde el niño logra captar su propio mundo. Y no solo captar su singularidad o conciencia objetiva de la diferencia entre él y su propio mundo.

y los otros. Sin embargo, lo que más nos interesa recalcar respecto al problema de las diferencias individuales es que, aunque el desarrollo es un proceso dinámico caracterizado por la progresiva superación de una serie de períodos y estadios íntimamente relacionados con una edad cronológica y, por tanto, con una maduración biológica, no siempre el hecho de tener una determinada edad cronológica comporta el encontrarse inserto en un período o estadio correlativo de desarrollo. De todo lo anterior se deduce, por tanto, que lo verdaderamente importante e inmutable, según Piaget, es el orden de aparición de los distintos períodos y estadios, siendo la edad un dato aproximativo que no siempre concuerda con aquellos. Pues en verdad son las diferencias interindividuales en capacidad intelectual, intereses, motivación, ambiente sociocultural, etc., las que determinan en la realidad que exista o no tal concordancia. En este sentido, algunas investigaciones realizadas por científicos y científicas

Los científicos seguidores de Piaget han podido comprobar que entre los escolares de Martinique que siguen el programa de estudios francés hasta el certificado de estudios primarios, existe un retraso de cuatro años por término medio en la formación de operaciones lógicas respecto a los resultados obtenidos en Ginebra, París o Montreal. Lo que aparece claro de todas formas en la concepción del desarrollo de Piaget es que en la construcción de las estructuras mentales intervienen como factor determinante las diferencias interindividuales. Esta es, de alguna manera, la explicación consecuente a la que llega todo educador cuando se encuentra ante alumnos con la misma edad cronológica y distintas capacidades mentales. Ante el hecho de las diferencias individuales, el problema que se plantea a la hora de la elaboración de los programas educativos, teniendo en cuenta los presupuestos del desarrollo interindividual, es que el nivel intelectual y afectivo del alumno es doble. Por un lado hay que considerar que al estar dividido nuestro sistema educativo en distintos niveles o etapas, preescolar, primera y segunda edad,

etapa de educación general básica, etc., y cada una de estas en curso siguiendo criterios cronológicos, habrá que tratar de lograr una concordancia entre las estructuras mentales propias de cada edad y los contenidos pertinentes de los programas, ya que si no, se corre el peligro de caer en una infravaloración o supervaloración de las auténticas posibilidades cognoscitivas de los alumnos. De otro lado, si esto es cierto en la programación general de

un curso concreto, no lo es menos que en los alumnos de cualquier curso el profesor encontrará diferencias de inteligencia, aptitudes, intereses, personalidad, motivación, ritmos de aprendizaje, que deberá tener en cuenta en el plano instructivo y formativo, pues en esta individualización educativa radica la posibilidad de favorecer la singularidad de cada alumno, salvar las deficiencias instructivas que posea en cualquier campo del saber y potenciar su desarrollo psicológico, tanto intelectual como psicológico. Una vez vista una de las fuentes principales de la educación, la educación es un objeto

primarias de las que emanan las diferencias interindividuales, como sin duda es el curso del desarrollo intelectual y afectivo del niño, y su incidencia educativa, convendría que tratáramos de completar nuestro tema con lo que la investigación empírica actual ha dicho al respecto. Uno de los problemas más debatidos en el campo de la investigación empírica y experimental ha sido el de los condicionamientos socioeconómico-culturales de la inteligencia. Parece ser que cada día existe un mayor consenso sobre el punto de que las potencialidades que en todos los terrenos el niño puede desplegar y de un modo concreto en el intelectual, dependen tanto cuantitativa como cualitativamente de los estímulos de toda clase que recibe de su entorno vital, principalmente del medio familiar y social en que se desenvuelve su vida. Lo que sí aparece claro en algunas investigaciones realizadas en nuestro país

país es que, al menos, las posibilidades intelectuales de los niños de distintos ambientes socioculturales varían. En este sentido, se define un estudio llevado a cabo con dos grupos de niñas de 9 a 10 años, en donde los resultados confirman los hallados en otros países. Las niñas de clases acomodadas resultaron superiores en talla y peso. El vocabulario usual fue casi el doble que el de las niñas de clase baja y las aptitudes generales fueron también muy superiores. En otra investigación realizada con niños y niñas de 7 años de edad, provenientes de tres distintos ambientes socioculturales, parecen confirmarse los resultados en cuanto a sus posibilidades intelectuales. Un dato curioso de este estudio es que las niñas están por debajo de los niños en capacidad intelectual en los grupos de sujetos de un nivel sociocultural bajo, mientras que en el grupo de sujetos de un nivel socioeconómico medio superior o alto, las niñas superan en este mismo aspecto.

De todo esto y principalmente del último dato, se desprende que si las diferencias intelectuales debidas al sexo fueran reales, deberían mantenerse, en mayor o menor medida, en los distintos ambientes socioculturales y no reflejarse únicamente en los grupos menos favorecidos socialmente. Un dato muy importante y que podría ofrecer alguna luz en los resultados de este estudio es el grado de escolarización de los niños y niñas y las directrices que se han seguido hasta hace muy poco en la educación de las niñas. Siguiendo en este camino de la influencia del ambiente en el desarrollo psicológico del mundo infantil, podemos hacer referencia a otro estudio realizado con niños de seis años de diferentes niveles socioeconómicos en el que se trataba de explorar los repertorios de conducta básicos. Entre sus conclusiones. Entre sus conclusiones resalta que los repertorios básicos de respuesta de los niños procedentes de un ambiente socioeconómico elevado son significativamente más amplios.

que los de los niños procedentes de un bajo nivel socioeconómico. En definitiva, que los datos y conclusiones de las distintas investigaciones empírico-experimentales vienen a confirmar lo que desde un punto de vista teórico todos intuimos. La existencia de marcadas

diferencias interindividuales debidas tanto al ritmo peculiar del desarrollo afectivo e intelectual de los alumnos como a los condicionamientos socioeconómicos y culturales en que se desenvuelve su vida. ¿Cuál debe ser entonces el papel de la educación y de los educadores ante el problema de las diferencias individuales? En primer lugar, queda claramente reflejada la necesidad de un tratamiento o atención individual a los alumnos sin que esto presuponga que olvidemos los aspectos sociales que se han de potenciar en la educación de los seres humanos pues a la postre, y aunque sea un tópico muy manoseado, conviene recordar que el hombre está obligado a vivir en sociedad. Ahora bien, el cultivo de los aspectos cooperativos comunitarios o sociales

del educando no son incompatibles con el respeto y fortalecimiento de su singularidad. Ni justifica tampoco que la comunicación docente-discente se establezca dentro de un marco estándar o rutinariamente homogeneizante. Por último, los resultados de los distintos estudios deben reforzar la actitud del profesor consciente acerca de la importancia de su misión en pro de una más justa igualdad de oportunidades, a cuyo objetivo podremos aproximarnos con mayor facilidad siempre y cuando, en el campo educativo, se logre paliar las diferencias de los menos favorecidos, la creación de unas estructuras escolares flexibles y abiertas y la participación crítica de toda la sociedad. Gracias por ver el video.

Gracias.